

Los despistes de Julia

Nadie se imagina el profundo dolor que siente una persona al sentirse inútil, desorientada. Con un vacío interior que te oprime el pecho y que cada vez va en aumento. Una persona que no es capaz siquiera de recordar lo que ha hecho hasta hace un par de minutos, que ni siquiera recuerda quién es. Una persona que sale a dar un paseo y que no recuerda dónde está su casa o cómo volver. Sentirse desesperada e intentar aferrarse a algo, lo que sea. No aceptar la realidad, olvidar el nombre de las cosas más sencillas. ¿Qué harías si tu mente dejara de funcionar poco a poco sin previo aviso, así, de repente. Me llamo Julia tengo ,33 años y padezco alzhéimer. Me daba cuenta de que algo no iba bien .Al principio fueron las fechas, más tarde las citas, después los nombres y posteriormente las trayectorias; ni siquiera recordaba el corto camino desde la panadería hasta casa. Hasta que me di cuenta de que casi no podía hablar porque no recordaba suficientes palabras como para formular una oración. En los pocos momentos de lucidez que me daba mi enfermedad ,me dedicaba a observar los rostros de la gente de mi alrededor que me miraban con lástima, supongo que yo también lo haría si conociese a alguien así; pero no soportaba los susurros de la gente que al pasar se dedicaban a decir puras tonterías.

_Tan joven y con una enfermedad tan terrible.

_ Pobrecito el marido que tiene que lidiar con ella en casa y además solo.

Aunque él se hiciera el sordo, sé que es el que más sufre de los dos. Porque soy realmente insoportable, mis cambios bruscos de humor, la medicación y el no poder recordar me habían vuelto una persona insociable .Solo Dios sabe de dónde saca la paciencia David para quedarse siempre conmigo, vigilar que esté bien en todo momento .Le miro y él me sonríe, esa sonrisa suya deslumbrante que quita el aliento a cualquiera .Pretendo aferrarme a esa sonrisa el tiempo que sea necesario ya que es mi tabla de salvación. Yo también le sonrío y echo un vistazo a nuestra casa que está llena de miles de papelitos de colores con anotaciones ,nombres de objetos ... fue idea de David así que no sé qué se le ocurrirá cuando yo ,ya no pueda ni leer .La verdad es que no recuerdo el día en el que empezó todo y aunque yo me negaba a aceptarlo sabía que el problema seguía. Ya que estaba despistada la mayoría del tiempo ,no rendía lo suficiente en el trabajo , no me acordaba de escribir o de entregar los informes que se me requerían. Supe que era grave cuando no recordé el cumpleaños de David .Al principio intentaba convencerme a mí misma de que era el estrés que me producía el trabajo .Fue David quien sugirió una pequeña posibilidad de ir a ver a algún doctor a lo cual, por supuesto, me negué ,alegando que él me estaba tratando de loca y por lo cual discutimos muchísimo. Ese día salí de casa lo suficientemente enfadada como para alejarme un buen trecho del barrio en el cual vivíamos , tras haber pensado un poco las cosas y darme cuenta de mi comportamiento irracional decidí volver a casa

.Cuando me di cuenta de que no sabía cómo regresar, al principio me decía a mí misma que estaba perdida; pero eso no era posible, yo había vivido toda mi vida en esta ciudad y la conocía como la palma de mi mano .No podía reaccionar. ¿por qué no lograba recordar el camino de mi casa en mi ciudad? .Cogí el teléfono y marqué el número de David con voz temblorosa, le pedí que viniera a buscarme. Al día siguiente allí estaba yo en el hospital delante de un doctor y tras varias pruebas lo detectaron, allí estaba bien claro en la pantalla una imagen de un cerebro normal y una imagen del mío con pequeños huecos negros .A partir de allí empezó todo, la medicación, los papelitos de colores, los cuchicheos y mis recuerdos los que ahora se han convertido en mi máspreciado tesoro.

DAVID

Lo sabía, me daba cuenta de que algo no iba bien, tal vez no quería ver la realidad; pero la persona que más quería en este mundo tenía La enfermedad de Alzheimer. Ella era una maniática con las fechas así que me sorprendió mucho que no se acordara de mi cumpleaños ;pero lo deje pasar, supuse que tenía mucho estrés en el trabajo; pero cuando le sugerí ir al médico no me esperaba para nada su reacción el simple hecho de que saliera por la puerta me asombro mucho más. Julia era la persona más razonable que conocía y nunca huía de los problemas, todo lo contrario, se quedaba siempre para hacerlos frente. Aun así decidí darle su espacio pero cuando me llamo porque no sabía cómo volver a casa, me derrumbé al notar esa mirada desesperada en sus ojos y cuando el doctor nos confirmó lo que yo ya me temía, empezaron los largos ratos en los que Julia se quedaba con la mirada perdida y con el ceño fruncido como si estuviese muy concentrada en resolver un complicado problema matemático. Las horas punta de la medicación el procura vigilarla siempre o ir detrás de ella, apagando el fuego, las luces o el grifo, procurando que ella no se diese cuenta de ello y nos comunicamos a través de expresiones faciales. Ella lo prefiere así por si se le olvidan las palabras ,aunque nunca he dejado de preguntarme por qué tenía que pasarnos a nosotros ,un caso así es casi improbable aunque por lo visto nada es imposible .Siempre procuro darle todo mi afecto y aunque a veces pague su frustración sé que no es culpa suya en realidad no es culpa de nadie, así que procuramos llevarlo de la mejor manera que sabemos .